

Los desafíos demográficos de México en el nuevo milenio

RODOLFO TUIRÁN

Introducción

Las relaciones entre desarrollo y población son múltiples y complejas. Por un lado, el proceso de desarrollo favorece el cambio demográfico: factores como la mortalidad, la fecundidad y la migración tienden a reaccionar, aunque siempre de manera diversa, a las modalidades que adopta el primero. Por el otro, el acelerado crecimiento demográfico suele ejercer fuertes presiones sobre la provisión de servicios –educación, salud, vivienda e infraestructura–, los recursos naturales y el medio ambiente y traducirse en elevados requerimientos de inversión para absorber la fuerza de trabajo, con lo cual se hace sumamente difícil la satisfacción de las demandas sociales, el abatimiento de los rezagos acumulados y la realización misma de las tareas del desarrollo. Por ambas razones, se suele reconocer la necesidad de actuar en ambas esferas, es decir, tanto sobre los procesos del desarrollo económico y social, como sobre los fenómenos poblacionales, con el fin de contribuir a elevar el bienestar de los mexicanos y a fincar las bases de un desarrollo sostenible y sustentable. En este marco, la política de población es una herramienta y una referencia fundamental de las acciones y programas de gobierno y, en consecuencia, reviste un potencial estratégico para hacer viable nuestro proyecto de nación. Planificar el desarrollo implica labrar hoy el perfil demográfico al que aspiramos en el futuro. Por esta razón, la política de población debe ser parte inherente de las políticas de desarrollo económico y social; es un componente insustituible de los programas de provisión de servicios, de inversión, de asistencia social, de fomento al desarrollo y de combate a la pobreza; y provee insumos para la planeación de mediano y largo plazos.

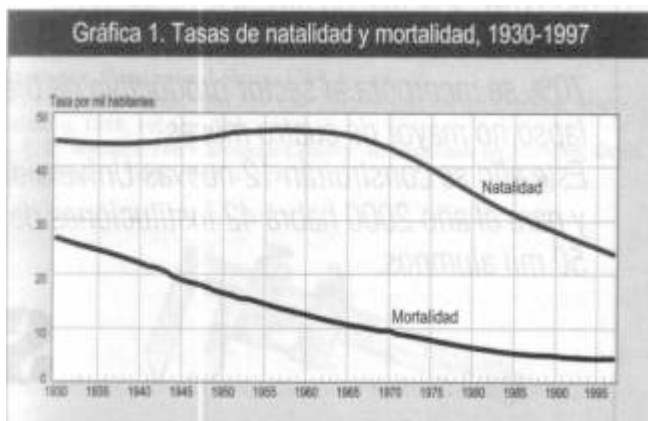
La historia de los últimos 24 años demuestra que la política de población ha sido sumamente rica en logros. El impulso otorgado a las acciones en la materia han contribuido a propiciar una verdadera y silenciosa revolución demográfica en México. No obstante los innegables avances, persisten aún complejos desafíos demográficos, los cuales están estrechamente vinculados a las insuficiencias y desigualdades de nuestro desarrollo. En el futuro mediano e inmediato, una economía en transición enfrentará los retos que imponen los enormes rezagos sociales acumulados y la trayectoria demográfica del país. De ahí la relevancia de examinar los escenarios demográficos futuros de nuestro país.

El autor se desempeña actualmente como secretario general del Consejo Nacional de Población (CONAPO), presidente de la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE) y presidente del Trigésimo Periodo de Sesiones de la Comisión de Población y Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas.

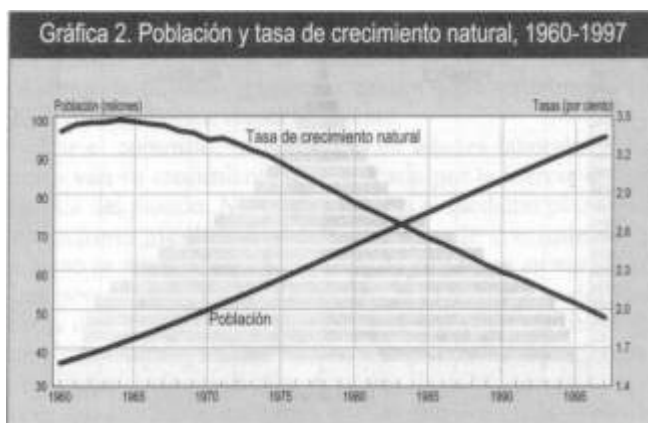
La situación demográfica actual y sus implicaciones

La población mexicana atraviesa por una fase de plena y acelerada transición demográfica. Este proceso es parte integrante del conjunto de transformaciones que ha tenido lugar en el país a lo largo del presente siglo. La caída inicial de la mortalidad, ocurrida de manera

ininterrumpida a partir de la década de los treinta, marcó el punto de arranque de la transición. A su vez, la declinación de la fecundidad, que indica el ingreso de la población mexicana a la siguiente etapa de este proceso, se remonta a fines de los años sesenta, pero no fue sino hasta mediados de la década siguiente cuando su descenso se aceleró vertiginosamente, en asociación cronológica con el diseño e instrumentación de una nueva política de población (gráfica 1).



En la actualidad, la población mexicana asciende a cerca de 95 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento natural (la diferencia entre la tasa bruta de natalidad y de mortalidad) de 1.93 por ciento anual. El saldo neto migratorio que México mantiene con el exterior es negativo (-0.31%) y al descontar esta cifra del aumento natural de la población, el crecimiento total se reduce a 1.62 por ciento anual. Sin embargo, la desaceleración del crecimiento demográfico no ha impedido que la población siga aumentando rápidamente en números absolutos (gráfica 2). Esta tendencia seguramente prevalecerá en el futuro próximo, lo que resulta en gran medida de la llamada inercia demográfica, que es un impulso al crecimiento que está oculto en la estructura por edades de la población.



La disminución de la mortalidad

Uno de los mayores logros del México contemporáneo ha sido la reducción significativa de la mortalidad. La esperanza de vida de los mexicanos ascendió a 73.6 años en 1997, lo que

significa más del doble de los 36 años de vida promedio en 1930. Uno de los componentes más importantes del aumento de la sobrevivencia se debe a la disminución de la mortalidad infantil. Mientras que alrededor de 180 de cada mil recién nacidos en 1930 fallecía antes de cumplir su primer aniversario, en 1997 ésta se redujo a menos de 30 por mil. Algo similar ocurre en cuanto a la sobrevivencia hasta las edades adultas: entre los nacidos en 1930, menos de la mitad (48 por ciento) sobrevivieron a los 60 años; en cambio para la generación de 1960 se espera que tres cuartas partes (75 por ciento) lo hagan; y se prevé que más del 90 por ciento de los nacidos en 1998 lleguen a esa edad.

No obstante las ganancias logradas en la sobrevivencia de los mexicanos, persisten marcadas desigualdades regionales y por grupos socioeconómicos. Así, por ejemplo, la esperanza de vida de la población que reside en Chiapas y Oaxaca es de alrededor de 71 años, en contraste con la que se observa en Baja California, Distrito Federal y Nuevo León, que es de 75 años, lo que equivale a una diferencia de cuatro años y a una sobremortalidad de 30 por ciento en las entidades que registran mayor rezago socioeconómico. Asimismo, la mortalidad infantil en las entidades de mayor marginación es 2.5 veces mayor que la observada en las entidades de mayor desarrollo relativo.

La reducción de la fecundidad

La disminución de la fecundidad es el principal determinante de la desaceleración del crecimiento de la población y de los cambios recientes en su composición por edad. En 1964, la tasa global de fecundidad era de poco más de 7.0 hijos; a mediados de los ochenta disminuyó a 4.0 hijos, y en 1997 fue de 2.65 hijos promedio por mujer. En la fecundidad también persisten marcadas diferencias por grupos y regiones del país. Entre las mujeres sin escolaridad, la fecundidad es de 4.1 hijos, mientras que entre aquellas que cursaron al menos un año de la enseñanza secundaria es de 2.4 hijos. Por tamaño de localidad y por entidad federativa ocurren también muy importantes diferencias. En las localidades de menos de 2,500 habitantes, la fecundidad promedio (3.8 hijos por mujer) es 1.2 hijos mayor que la de quienes residen en áreas urbanas (2.6 hijos). Asimismo, la fecundidad en Baja California, el Distrito Federal y Nuevo León es de alrededor de 2.3 hijos, mientras que en Chiapas se sitúa en 4.0 hijos por mujer; es decir, una diferencia de 1.7 hijos en promedio, que equivale a lo que ha tomado la declinación de la fecundidad nacional durante los últimos 15 años.

La difusión de las prácticas de planificación familiar ha jugado un papel crucial en esta auténtica y silenciosa revolución demográfica. La prevalencia de uso de métodos anticonceptivos a nivel nacional creció de 30 por ciento en 1976 a 67.6 por ciento del total de mujeres unidas en edad fértil en 1997, lo que en este último caso equivale a cerca de 10.5 millones de usuarias activas de métodos anticonceptivos, quienes en su gran mayoría los obtiene de las instituciones públicas de salud. De mantenerse las tendencias recientes en el número de nuevas y nuevos aceptantes de métodos anticonceptivos, será factible cumplir con la meta establecida por el Programa Nacional de Población 1995-2000 (PNP), que plantea que para alcanzar la cifra de 2.4 hijos por mujer en el año 2,000 será necesario incrementar la prevalencia de anticonceptivos a 70.2 por ciento de las mujeres unidas en edad fértil.

La migración internacional

La migración internacional no desempeñó un papel determinante en la dinámica demográfica del país en las primeras seis décadas de este siglo. Por un lado, la inmigración no fue muy significativa; por el otro, la emigración de mexicanos hacia el exterior tampoco alcanzó cuantiosos volúmenes. Sin embargo, durante las últimas tres décadas se ha registrado un notable incremento de la emigración hacia el vecino país del norte, fenómeno que a su vez no ha estado acompañado de un aumento significativo de la inmigración a México, lo que se refleja en un cuantioso saldo migratorio negativo con el exterior.

Se estima que entre 1960 y 1970 la pérdida de población fue de 260 mil a 290 mil personas; de 1.20 a 1.55 millones entre 1970 y 1980; de 2.10 a 2.60 millones entre 1980 y 1990; y, de alrededor de 1.5 millones durante el quinquenio 1990-1995.¹ Las cifras citadas indican que el flujo neto anual (diferencia entre entradas y salidas) se ha multiplicado —en términos absolutos— más de 10 veces en las últimas tres décadas, al pasar de un promedio anual de 26 a 29 mil personas en la década de los sesenta a cerca de 300 mil migrantes por año en el primer quinquenio de la presente década. En el periodo 1990-1995, alrededor del 55 por ciento de los migrantes se originaron en los nueve estados de alta tradición migratoria (Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas), 25 por ciento residían antes de su partida en los estados del norte, y 20 por ciento en los estados del centro y sur del país.

Como consecuencia de esta dinámica, se estima que la población nacida en México que vivía en Estados Unidos alcanzó en marzo de 1996 entre 7.0 y 7.3 millones, de los cuales cerca de 4.7-4.9 millones de mexicanos son residentes documentados y 2.3-2.4 millones son indocumentados.¹ Cabe señalar que la presencia de los residentes mexicanos se advierte en la gran mayoría de los estados y condados de la Unión Americana, aunque es evidente que, como se aprecia claramente en el mapa I, tienden a agruparse en unos cuantos condados de los estados de California, Texas, Illinois y Arizona. En conjunto, dichos estados concentran alrededor del 90 por ciento de la población mexicana en Estados Unidos.

Estructura de la población y tendencias del crecimiento de los distintos grupos de edades

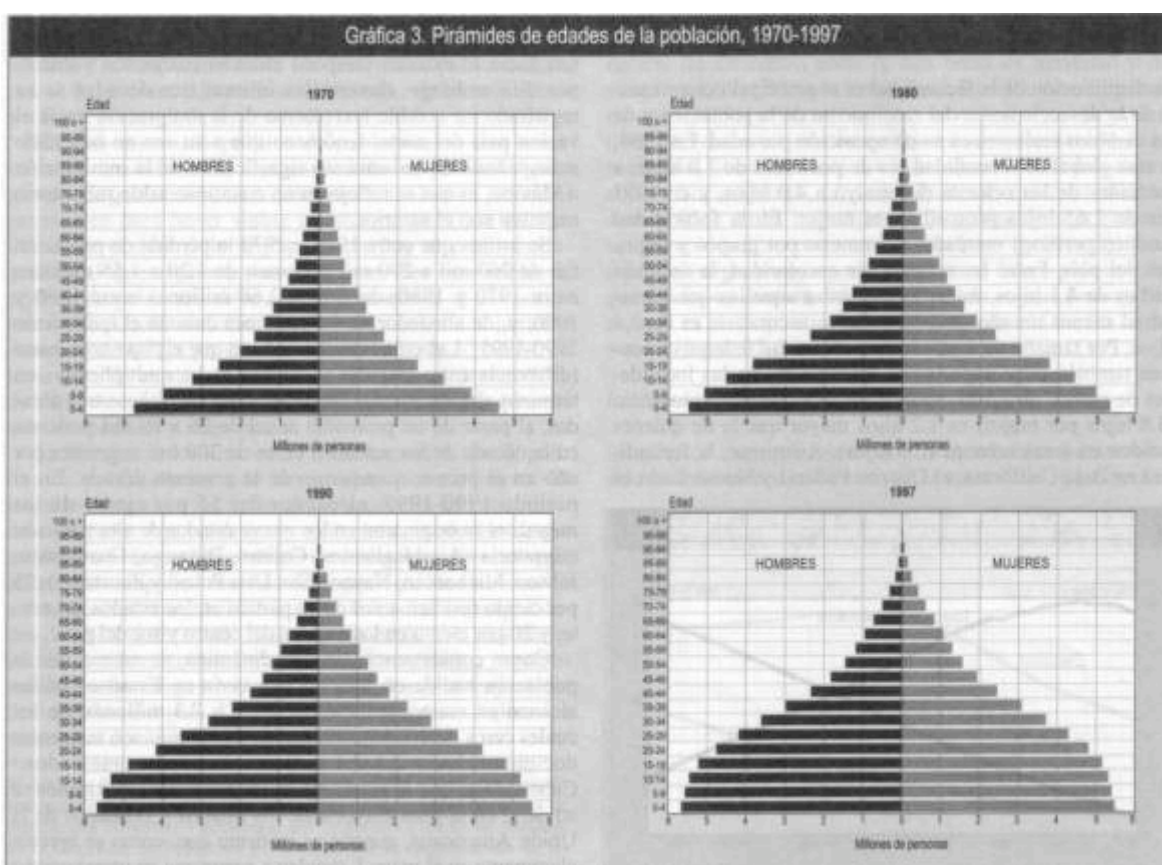
Las tendencias seguidas por los factores del cambio demográfico determinan no sólo el crecimiento de la población, sino también marcados cambios en su composición por edades. Por un lado, la disminución de la mortalidad origina un progresivo aumento de la sobrevivencia, reflejada en la pirámide de población por un número cada vez mayor de personas que llegan con vida hasta las edades adultas y avanzadas. Por el otro, la disminución de la fecundidad se traduce en un estrechamiento de la base de la pirámide, puesto que, a medida que este proceso se profundiza, el número de nacimientos es cada vez menor (gráfica 3). Ambos procesos conducen a un gradual envejecimiento de la población, caracterizado por una menor proporción de niños y jóvenes, así como un paulatino aumento del peso relativo de las personas en edades adultas y avanzadas. Por su parte, el efecto de la migración hacia Estados Unidos se advierte principalmente mediante la pérdida de población masculina en el grupo de edades 15-44.

Entre 1970 y 1997 son marcados los cambios que se aprecian en la composición por edades de la población. La proporción representada por los menores de 15 años pasó de 47.5 a 34.6 por ciento; en forma similar, la población de entre 15 y 64 años de edad se incrementó de 48.8 a 61.0 por ciento, mientras que la de 65 años y más aumentó su peso relativo de 3.7 a 4.4 por ciento. En ese mismo periodo, la edad media aumentó de 22.3 años a 25.9 años,

mientras la razón de dependencia (i.e., la población menor de 15 años sumada a la de 65 años y más, dividida entre la población 15-64), disminuyó sensiblemente, de 1.04 a 0.64.

Un ángulo revelador de los rápidos cambios por los que atraviesa la composición por edades de la población lo constituye el examen de las tendencias del crecimiento de cuatro segmentos de edad: preescolar (menor de 6 años), escolar básica (6-14), laboral (15-64 años) y la población correspondiente a la tercera edad (65 años y más). Los distintos grupos de edades evolucionan con diferentes tasas de crecimiento.

- El grupo de menores de cinco años representa aproximadamente 13.3 millones de niños y acusa desde 1993 una tasa de crecimiento negativa. Los incrementos anuales de este grupo han disminuido progresivamente de 252 mil en 1970 hasta volverse nulos en 1993 y de ahí en adelante se han tornado negativos (alrededor de 57 mil menores por año), lo que refleja el hecho de que la reducción de la fecundidad superó desde entonces —para este grupo de edad— el peso de la inercia demográfica.³



El grupo de edad vinculado a la demanda escolar de educación básica (entre 6 y 14 años) sigue un patrón paralelo al de la población preescolar. Si bien su monto no ha dejado de aumentar, al pasar de 12.6 millones en 1970 a 19.5 millones en 1997, la reducción gradual en los incrementos anuales ha sido significativa, al disminuir de un máximo histórico de 472 mil en 1970 a sólo 21 mil en 1997. Este descenso en el incremento absoluto ha implicado una significativa caída en la tasa de crecimiento de 3.7 por ciento en 1970 a 0.1 por ciento en la actualidad (que se tornará negativa hacia el año 2000).⁴

El crecimiento de la población en edades de trabajo (entre 15 y 64 años) es, en cambio, más dinámico que el de los niños y jóvenes menores de 15 años, ya que se ve dominado por la inercia del crecimiento demográfico del pasado. Las adiciones anuales absolutas aumentaron rápidamente de 767 mil en 1970 a 1.4 millones en 1988, para estabilizarse a partir de este último año. Cabe subrayar que la tasa de crecimiento anual de la población en edades laborales ha venido disminuyendo hasta alcanzar 2.43 por ciento en la actualidad. No obstante, entre 1970 y 1997 el número de personas en este grupo de edades pasó de 24.3 a 57.8 millones, es decir, más que se duplicó en un lapso de 27 años.

La población de 65 años o más representa hoy día sólo 4.4 por ciento de la población (con 4.133 millones de personas), pero su crecimiento ha sido muy marcado: pasó de 2.06 por ciento anual en 1970 a 3.67 por ciento en 1990, hasta alcanzar 3.95 por ciento en 1997. Mientras el incremento anual fue de 38 mil individuos en 1970 y de 43 mil al año siguiente, actualmente asciende a 163 mil. La dinámica de crecimiento de este grupo refleja la rapidez del proceso de envejecimiento de la población mexicana.

Los cambios indicados en la composición por edades tienen importantes consecuencias en la formación de un amplio espectro de demandas que giran en torno a la segmentación por edades de la población. En el caso de la población escolar y preescolar, se aprecia ya un efecto de la disminución de la fecundidad, traducido en tasas de crecimiento negativas para estos grupos. Así, se estima que la demanda histórica más alta de niños de entre 6 y 11 años de edad a la que tendrá que hacer frente el sistema de educación primaria será de 13.1 millones, mientras que para la instrucción secundaria será de 6.3 millones de jóvenes de entre 12 y 14 años de edad. De no haberse frenado el alto crecimiento demográfico del pasado, la demanda de educación primaria y secundaria proveniente de estos grupos de edades sería actualmente de 23.4 y 9.8 millones, respectivamente.

Por el contrario, la población en edades laborales y de retiro ven su crecimiento aún marcado por la inercia demográfica del pasado. No se aprecian en el mediano plazo disminuciones significativas en sus tasas de crecimiento, e incluso se anticipan aumentos considerables en su volumen. Las personas en edades laborales demandan actualmente cerca de 38.1 millones de puestos de trabajo y su ritmo de crecimiento exige crear poco menos de un millón de empleos adicionales cada año. A su vez, la población de la tercera edad crece a un ritmo que es inédito en la historia demográfica de México. En el mediano y largo plazos, el proceso de envejecimiento de la población mexicana se traducirá en presiones crecientes sobre los sistemas de salud y seguridad social.

El arte de imaginar el futuro

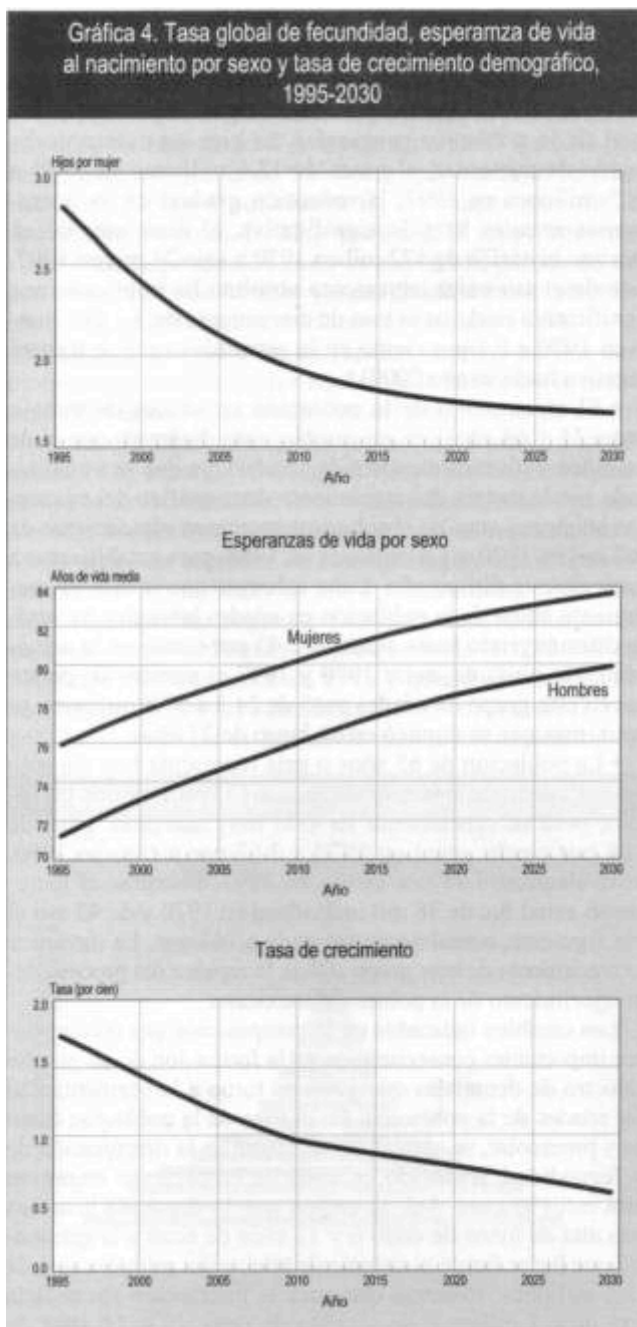
Las proyecciones de población son un instrumento indispensable para llevar a cabo la planeación demográfica del país y están en la base de las llamadas proyecciones derivadas, las cuales permiten calcular los requerimientos futuros en materia de educación, empleo, vivienda, salud y seguridad social, entre otras. Las proyecciones de población son una expresión del arte de la prospectiva. Por su propia naturaleza, la prospectiva constituye un ejercicio analítico de creatividad e imaginación que tiene por objeto mirar hacia adelante, atisbar lo que podría traer el porvenir ante un número limitado de cursos posibles de acción o formas de actuar. Por lo tanto, la prospectiva no pretende adivinar, predecir, profetizar, pronosticar o tratar de determinar cómo será nuestro futuro (en este caso, nuestro futuro demográfico). Es imaginar razonadamente como podría ser si ocurriesen una serie de condiciones específicas (posibles, probables o deseables).⁵ Las imágenes de la prospectiva

se nutren, por una parte, de las tendencias de largo plazo, y, por la otra, de los hechos y procesos que nuestras acciones, prácticas o comportamientos podrían desencadenar.' Estos ejercicios deben juzgarse por el rigor con que se ejecutan. Además, deben ser repetibles, en el sentido de que sus resultados derivan de ciertas hipótesis básicas, información y reglas de inferencia explícitas.

Los supuestos de las proyecciones

Las proyecciones disponibles acerca de la evolución de la población mexicana y sus parámetros básicos durante la última parte de este siglo y los primeros años del siguiente esbozan, en general, escenarios relativamente semejantes. Si bien es cierto que los ejercicios de prospectiva disponibles guardan algunas diferencias entre sí, ellos sugieren que la demografía nacional tal vez constituya el factor respecto al cual sea posible tener mayor certidumbre, frente a la enorme variedad de elementos contingentes de la economía, la sociedad y la política. En este trabajo utilizamos las proyecciones elaboradas por el Consejo Nacional de Población.' Este ejercicio parte de supuestos únicos para la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional. Dichos supuestos son los siguientes:

La evolución prevista de la tasa global de fecundidad (TGF) a nivel nacional sigue las metas de corto y mediano plazos establecidas por la política de población del gobierno de México de 2.4 hijos por mujer en el 2000 y de 2.1 hijos en el año 2005, para continuar descendiendo muy lentamente en los años siguientes (gráfica 4), lo que implica tasas de crecimiento natural de 1.75 y 1.45 por ciento en esos años, respectivamente.



Se prevé que la mortalidad de la población del país continuará en descenso, aumentando la esperanza de vida de 73.6 años en 1997 a 74.4 años en el 2000 y, finalmente, a 79.2 en 2030 (gráfica 4). Asociadas a ese aumento en la vida media de la población, se prevén tasas de mortalidad infantil de 24 decesos por cada mil nacimientos en 2000, de 15 en 2015 y de 10 en 2030. La tendencia exhibida por la tasa bruta de mortalidad en el horizonte de proyección estaría reflejando el proceso paulatino de envejecimiento de la población, puesto que alcanzaría su nivel mínimo al final del presente siglo e iniciaría entonces una tendencia creciente.

Las previsiones sobre la migración internacional incorporan el conocimiento disponible acerca del comportamiento de las tasas de migración neta internacional por edad y sexo y

se asume que esas tasas se mantendrán fijas hasta el año 2010 y a partir de ese año se reducirían hasta llegar a ser iguales a cero en el 2030. Para la población total de ambos sexos y de todas las edades, ello se traduce en pérdidas netas crecientes que van de 290 mil personas en 1995 a 325 mil en el año 2010 (cuadro 1).

Los resultados de las proyecciones

Si se cumplen los supuestos adoptados para la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional:

El volumen de habitantes del país pasaría de 94.7 millones a mediados de 1997 a 99.9 millones en las postrimerías del 2000. En el mediano y largo plazos, el volumen de habitantes habrá de aumentar a 111.7 millones en 2010 y a 130.3 millones en el 2030 (cuadro 1).

La tasa de crecimiento natural disminuiría de 1.93 por ciento en 1997 a 1.75 por ciento en el 2000 y seguiría su curso hasta alcanzar 1.25 por ciento en el 2010 y 0.57 por ciento en el 2030 (gráfica 4 y cuadro 2).

El número anual de nacimientos se reduciría de 2.260 millones en 1997 a 2.176 millones en 2000, a 1.887 millones en 2010 y a 1.570 millones en el 2030. Además, como efecto de la estructura de edad más vieja de la población y a pesar de las mejoras en la esperanza de vida, el número de defunciones aumentaría de 425 mil en 1997 a 433 mil en el 2000, 491 mil en el 2010 y a más de 821 mil en el 2030 (cuadro 1).⁸

El incremento anual de la población, derivado del crecimiento natural, alcanzaría la cifra de 1.834 millones en 1997. Este monto declinará gradualmente y alcanzará un total de 1.743 millones en el 2000, 1.397 millones en el 2010 y 748 mil en el 2030 (cuadro 1).

Año	Población	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento natural	Crecimiento social	Crecimiento total
1995	91,606,142	2,296,181	419,758	1,876,423	-289,560	1,586,863
1997	94,732,320	2,259,055	424,557	1,834,498	-297,268	1,537,230
2000	99,198,613	2,176,923	433,650	1,743,273	-306,907	1,436,366
2010	111,683,885	1,887,914	490,622	1,397,292	-324,886	1,072,406
2020	121,766,331	1,725,418	618,855	1,106,563	-163,483	943,080
2030	130,295,760	1,570,133	821,953	748,180	0	748,058

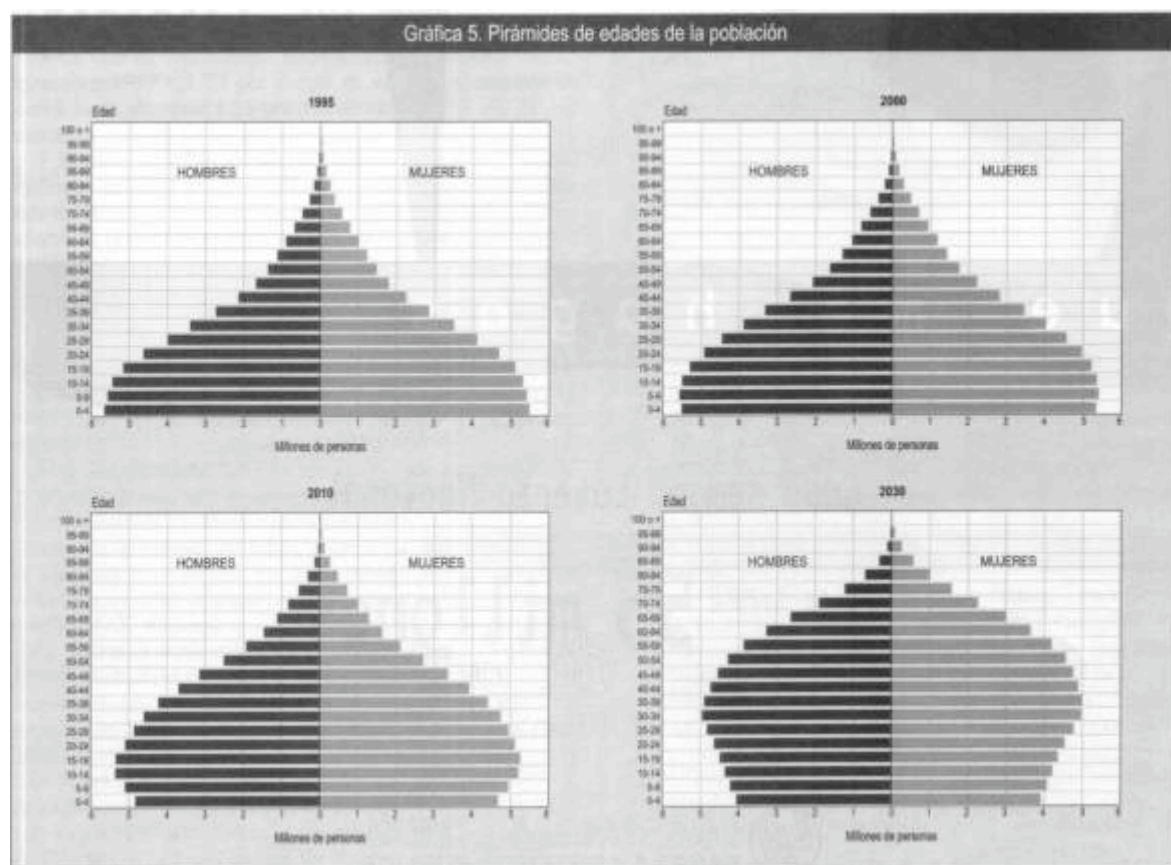
Los resultados descritos implicarían notables y continuas modificaciones en la composición por edades de la población. En la gráfica 5 se compara la estructura por edad de la población en 1997 y la que, de cumplirse habremos de alcanzar en 2000, 2010 y 2030. Como expresión de esos cambios: La edad media de la población aumentaría de 26 años en el 2000 a 29 años en el 2010 y a casi 37 años en el 2030.

En el año 2000, el 62.5 por ciento de la población se encontraría en edades laborales, 4.7 por ciento por encima de 65 años, y 32.8 por ciento por debajo de 15 años. Para los años 2010 y 2030, la situación cambiaría significativamente: 67 y 69 por ciento de la población se agruparía en edades laborales; 6.1 y 11.9 por ciento en la tercera edad; y 28.9 y 19 por ciento entre los menores de 15 años, respectivamente.

La evolución descrita tendría profundas consecuencias en la formación de un amplio espectro de demandas que giran en torno a la segmentación por edades de la población. Entre las diversas necesidades y demandas futuras derivadas del tamaño, dinámica y estructura de la población, se han elegido cuatro: (i) servicios educativos de nivel básico para la población de edades cumplidas 6-11 y 12-14 años; (ii) número de empleos y puestos de trabajo que se requeriría generar para atender las demandas de la población económicamente activa; (iii) servicios de salud y médicoasistenciales; y, (iv) número de viviendas.

Cuadro 2. Tasas de crecimiento e indicadores de fecundidad y mortalidad, 1995-2030

Año	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento natural	Migración neta	Crecimiento total	Tasa global de fecundidad	Esperanza de vida	Tasa de mortalidad inf.
1995	25.07	4.58	2.05	-0.32	1.73	2.81	72.96	29.0
1997	23.85	4.48	1.94	-0.31	1.62	2.65	73.56	26.8
2000	21.95	4.37	1.76	-0.31	1.45	2.40	74.42	23.8
2010	16.90	4.39	1.25	-0.29	0.96	1.92	76.89	16.9
2020	14.17	5.08	0.91	-0.13	0.77	1.74	78.34	13.3
2030	12.05	6.31	0.57	0.00	0.57	1.68	79.25	10.4



Educación

Se prevé que la población en edad de asistir a la escuela primaria (entre los 6 y 11 años) se mantendrá casi constante entre 1997 y el 2000 (en alrededor de 13.1 millones) y partir de este último año se reducirá gradualmente, hasta alcanzar 12.2 millones en el 2010 y 10.0 millones en el 2030. Una consecuencia de ello es que en el mediano y largo plazos habrá de disminuir el número de maestros requeridos para atender la población escolar en estas edades, que hoy es de aproximadamente 512.6 mil. Si suponemos una cobertura de 100 por ciento de la demanda de ese grupo de edad y que el número de estudiantes por maestro se mantiene en alrededor de 25, se necesitarán alrededor de 478.4 mil y 392.4 mil docentes en 2010 y 2030. Es decir, 34.2 mil y 120.2 mil maestros menos que los que había en 1997. Así, la reducción en el número potencial de alumnos en el sistema escolar permitirá aumentar la cantidad de recursos asignados por estudiante, o bien transferir los docentes al nivel de educación inmediatamente superior, lo que implicaría intensos procesos de capacitación.

La población en edad de asistir a la escuela secundaria (entre los 12 y los 14 años) tampoco experimentaría cambios significativos entre 1997 y 2010 (se mantendría en un monto de aproximadamente 6.4-6.5 millones) y partir de este último año se reduciría paulatinamente hasta registrar una cifra de 5.2 millones en el 2030. Se estima que en 1997 el número de maestros requeridos para atender la población escolar en estas edades fue de 222.5 mil. Si suponemos que la cobertura de ese grupo de edad se incrementará gradualmente de 61 a 100 por ciento entre 1997 y el año 2015 y el número de estudiantes por maestro se mantiene en alrededor de 17.7, en el año 2010 se necesitarán 321 mil docentes, mientras que su número se reduciría a 291 mil en el año 2030 (véanse cuadros 3, 4 y 5). Es decir, en el año 2010 el número de docentes tendría que aumentar en casi 100 mil maestros adicionales respecto a los que había en 1997 para atender la demanda de educación secundaria del grupo 12-14 años de edad, mientras que entre este último año y el 2030 dicho número se vería reducido en 30 mil, aun asumiendo una cobertura universal.

Empleo

Una de las necesidades más apremiantes para toda economía es la creación de empleos productivos con salarios que sean suficientes para proveer un nivel de vida digno y adecuado. En cada uno de los próximos 13 años ingresarán al mercado de trabajo alrededor de un 1 millón de mexicanos más. Y aquí no hay mucho margen para la especulación, porque los que habrán de hacerlo en los próximos años ya están con nosotros. De no encontrarse medios para generar los empleos correspondientes, el país se verá sometido a una mucho mayor tensión social de la que ya vive. La población económicamente activa en los años 2000 y 2010 será de 41.5 millones (28.4 millones de hombres y 13.1 millones de mujeres) y 51.4 millones (34.8 millones de hombres y 16.6 millones de mujeres), es decir, 3.1 millones y 13 millones adicionales al monto de 38.4 millones en 1997 (cuadro 6). El número de empleos que la economía debería generar adicionalmente a partir de 1997 para satisfacer la demanda de largo plazo (en 2030) alcanzaría la cantidad de 26.8 millones (es decir, un total de 61.1 millones en 2030).

Salud

El personal de salud requerido para atender a una población en continuo crecimiento es cada vez más significativo. En 1997 había un médico por cada 767 habitantes y 1.4 enfermeras por cada médico. Si se mantiene esta misma proporción de médicos por habitantes, en el 2010 y el 2030 harán falta 22 mil y 46 mil médicos adicionales, respectivamente, y para cumplir con la recomendación internacional (a partir del 2010) de 3 enfermeras por cada médico se necesitarán en el 2010 y el 2030 alrededor de 237 mil y 310 mil enfermeras adicionales a las que existían en 1997 (cuadro 4).

El proceso de envejecimiento demográfico implicará una cuantiosa reasignación de recursos para atender las necesidades de la población, en particular la demanda de servicios de salud y seguridad social. Entre 1997 y 2030 la población de 65 años y más aumentará 3.7 veces, hasta llegar a 15.5 millones, lo que representa un incremento absoluto de 11.4 millones (cuadro 3). Sin embargo la mitad de este incremento ocurrirá entre 2020 y 2030, lo que puede brindar al sector salud el tiempo suficiente para desarrollar estrategias dirigidas a la prevención y atención de enfermedades crónicas y degenerativas (como el cáncer, las enfermedades del sistema circulatorio y del corazón).

La creciente proporción de sobrevivientes en edades avanzadas propicia que un número cada vez mayor de personas experimenten algunos rasgos indicativos de deterioro funcional, ya sea en actividades básicas o de movilidad en el interior de la vivienda, o bien de movilidad al exterior de la vivienda." El aumento en la proporción de personas con deterioro funcional y la mayor concentración en la disfunción de actividades básicas conforme avanza la edad, es un hecho esperado. Actualmente, la mayor propensión a la discapacidad se observa entre las mujeres que en los hombres, sobre todo a partir de los 85 años (86.8 por ciento en las mujeres frente a 59.7 por ciento en los varones). Al sobreponer las proporciones de personas de 60 años o más con algún tipo de deterioro funcional a las proyecciones de población, se tiene que el volumen de esta población crecería de una cifra actual de 1.94 millones a 3.55 en 2010." Estas previsiones se pueden considerar un tanto conservadoras, pues de la misma manera que aumenta la mortalidad por deficiencias nutricionales y endocrinas y por diabetes mellitus durante el curso de la transición epidemiológica, es probable que, al alargar la sobrevivencia de los individuos, aquellos a quienes se les evitó una muerte prematura sean más propensos a padecer algún tipo de deterioro funcional en la vejez. Ello sugiere la urgente necesidad de que la reforma de la seguridad social en México enfrente el desafío de ampliar la cobertura de los servicios de atención dirigidos al cuidado de los individuos que padecen de algún tipo de deterioro funcional.¹² Son ellos los que conforman uno de los grupos más vulnerables de la población.

Cuadro 3. Población por sexo y grandes grupos de edad, 1995-2030												
Año	Población						Porcentaje					
	Total	0-5	6-14	15-24	15-64	65 o+	Total	0-5	6-14	15-24	15-64	65 o+
Total												
1995	91,606,142	13,325,306	19,482,805	19,542,613	54,967,599	3,820,432	100.0	14.5	21.3	21.3	60.0	4.2
1997	94,732,320	13,250,259	19,550,013	19,942,771	57,798,943	4,133,105	100.0	14.0	20.6	21.1	61.0	4.4
2000	99,198,613	13,010,621	19,583,654	20,342,319	61,955,071	4,649,267	100.0	13.1	19.7	20.5	62.5	4.7
2010	111,683,885	11,440,911	18,607,236	20,759,908	74,871,601	6,764,137	100.0	10.2	16.7	18.6	67.0	6.1
2020	121,766,331	10,393,603	16,449,578	19,878,357	84,915,376	10,007,774	100.0	8.5	13.5	16.3	69.7	8.2
2030	130,295,760	9,574,687	15,205,963	18,002,365	90,006,303	15,508,807	100.0	7.3	11.7	13.8	69.1	11.9
Hombres												
1995	45,421,416	6,768,231	9,881,482	9,778,662	27,094,980	1,676,723	100.0	14.9	21.8	21.5	59.7	3.7
1997	46,936,498	6,731,422	9,913,845	9,984,254	28,480,167	1,811,064	100.0	14.3	21.1	21.3	60.7	3.9
2000	49,095,628	6,611,326	9,934,972	10,191,512	30,513,786	2,035,544	100.0	13.5	20.2	20.8	62.2	4.1
2010	55,068,105	5,817,672	9,448,408	10,424,324	36,838,313	2,963,712	100.0	10.6	17.2	18.9	66.9	5.4
2020	59,856,429	5,287,522	8,359,611	10,020,916	41,809,298	4,399,998	100.0	8.8	14.0	16.7	69.8	7.4
2030	63,926,374	4,873,072	7,732,115	9,124,872	44,464,746	6,856,441	100.0	7.6	12.1	14.3	69.6	10.7
Mujeres												
1995	46,184,726	6,557,075	9,611,323	9,763,951	27,872,619	2,143,709	100.0	14.2	20.8	21.1	60.4	4.6
1997	47,795,822	6,518,837	9,636,168	9,958,517	29,318,776	2,322,041	100.0	13.6	20.2	20.8	61.3	4.9
2000	50,102,985	6,399,295	9,648,682	10,150,807	31,441,285	2,613,723	100.0	12.8	19.3	20.3	62.8	5.2
2010	56,615,780	5,623,239	9,158,828	10,335,584	38,033,288	3,800,425	100.0	9.9	16.2	18.3	67.2	6.7
2020	61,909,902	5,106,081	8,089,967	9,857,439	43,106,078	5,607,776	100.0	8.2	13.1	15.9	69.6	9.1
2030	66,369,386	4,701,615	7,473,848	8,877,493	45,541,557	8,652,366	100.0	7.1	11.3	13.4	68.6	13.0

Vivienda

La provisión de vivienda para satisfacer las demandas y necesidades de la estructura familiar y el cambiante tamaño de los hogares mexicanos" exigirá desplegar enormes esfuerzos en materia habitacional en el futuro próximo. Al déficit acumulado de viviendas en el país, debe añadirse la demanda que en el curso de los próximos años surgirá como resultado del arribo de generaciones todavía numerosas a la edad de contraer matrimonio y formar un hogar independiente. Se estima que durante el periodo 1997-2000 la demanda acumulada de viviendas se incrementará en

poco más de 2.1 millones, es decir, un promedio anual de 700 mil viviendas. En 1997 existían un total de 20.7 millones de viviendas que en promedio cuentan con 4.5 ocupantes. Se prevé que el número de ocupantes por vivienda continuará disminuyendo hasta alcanzar 3.7

Así, el requerimiento total de unidades habitacionales para esos años ascenderá a 30.2 y 44.7 millones, respectivamente, y, por lo tanto, hará falta construir 9.5 millones adicionales de viviendas entre 1997 y el 2010 24.7 millones entre 1997 y el 2030 (cuadro 7). Aunque la población total habrá de aumentar en 37.5 por ciento en (largo plazo (2030), el acervo de unidades habitacionales deberá aumentar a más del doble del actualmente existente(Además, hay que considerar el impacto ambiental y el costo de la infraestructura de apoyo (agua, electricidad, drenaje (carreteras, transportación, etc.) necesaria para poder construir tal cantidad de viviendas.

Los resultados presentados indican que la prospectiva demográfica aporta valiosos elementos para valorar y pre parar las respuestas y acciones necesarias para encarar los nuevos desafíos económicos, sociales y demográficos que habrá de enfrentar el país en el nuevo milenio.

Cuadro 4. Recursos humanos para educación básica y para salud ,1995-2030

Año	Personal docente			Médicos y enfermeras		
	Primaria	Secundaria	Total	Médicos	Enfermeras	Total
1995	516,051	206,099	722,150	119,434	168,170	287,604
1997	512,606	222,540	735,146	123,510	200,125	323,635
2000	512,639	247,274	759,913	129,333	250,739	380,072
2010	478,424	320,845	799,269	145,611	436,833	582,444
2020	422,696	318,233	740,929	158,756	476,268	635,024
2030	392,355	291,841	684,196	169,877	509,631	679,508

Cuadro 5. Matrícula de educación básica y cobertura ,1997-2030

Año	Población		Matrícula		Cobertura	
	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria
	6-11	12-14	6-11	12-14	6-11	12-14
1997	13,111,844	6,438,169	13,111,844	3,942,320	100.0	61.2
2000	13,112,709	6,470,945	13,112,709	4,380,482	100.0	67.7
2010	12,237,525	6,369,711	12,237,525	5,683,791	100.0	89.2
2020	10,812,063	5,637,515	10,812,063	5,637,515	100.0	100.0
2030	10,035,976	5,169,987	10,035,976	5,169,987	100.0	100.0

Cuadro 6. Población económicamente activa por sexo, 1995-2030

Año	Población económicamente activa			Porcentaje respecto de la población de 12 años o más		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1995	36,291,095	25,016,508	11,274,587	55.7	78.1	34.0
1997	38,370,199	26,374,269	11,995,930	56.1	78.6	34.5
2000	41,482,317	28,397,011	13,085,306	56.8	79.3	35.1
2010	51,395,622	34,768,718	16,626,904	58.4	80.8	37.0
2020	59,536,971	40,055,384	19,481,587	59.2	81.6	37.8
2030	65,148,244	43,740,845	21,407,399	58.9	81.1	37.7

Cuadro 7. Hogares y viviendas, 1995-2030

Año	Hogares	Viviendas	Miembros por hogar	Ocupantes por vivienda
1995	19,773,417	19,416,674	4.6	4.7
1997	21,125,716	20,744,576	4.5	4.5
2000	23,246,663	22,827,258	4.2	4.3
2010	30,800,332	30,244,647	3.6	3.7
2020	38,530,945	37,835,788	3.1	3.2
2030	45,596,653	44,774,020	2.8	2.9

Notas

1 Corona, R. y R. Tuirán, "Medición directa e indirecta de varias modalidades de migración con fuentes de información mexicanas", en Estudio binacional México-Estados Unidos sobre la migración bilateral, Apéndice técnico, Washington y México, 1996.

2 Bean, F., R. Corona, R. Tuirán y K. Woodrow, "The Quantity of Migration Between Mexico and the United States", en Estudio binacional México-Estados Unidos sobre la migración bilateral, capítulo 1, Washington y México, 1997.

3 Esta tendencia se ha traducido en una sensible baja de la proporción de preescolares en la población total, de 22.2 por ciento en 1970 a 14.1 por ciento en 1997.

4 La participación de este grupo en la población total se redujo de 25.4 a 20.6 por ciento entre 1970 y 1997.

5 Al respecto, véase Alonso, A., México: rasgos para una prospectiva, Fundación Javier Barros Sierra, A.C., México, 1987.

6 Los ejercicios de prospectiva demográfica no pretenden alcanzar una precisión absoluta, sino una previsión razonable del tamaño, dinámica y estructura de la población futura del país. Para alcanzar un mayor grado de certeza, las proyecciones demográficas requieren ser actualizadas progresivamente a medida que surge nueva evidencia acerca de los niveles y tendencias de los factores del cambio demográfico. La publicación de los resultados definitivos del Censo de Población de 1995 impone la necesidad de revisar las proyecciones oficiales generadas por el Consejo Nacional de Población en 1995, tarea que se está llevando a cabo actualmente en esta institución.

7 La metodología utilizada está descrita con detalle en Consejo Nacional de Población, Estimación de la población base y proyecciones de población 1990-2030, México, julio de 1995 y algunos de sus resultados principales están publicados en Poder Ejecutivo Federal, Programa Nacional de Población 1995-2000, México, 1995.

8 Cabe hacer notar que si las condiciones de mortalidad y fecundidad previstas para el lustro 2005-2010 permanecieran constantes, y no aconteciera migración internacional alguna, en el muy largo plazo (en el año 2100) la población de México llegaría al estado estacionario: el monto de habitantes se mantendría constante en cerca de 164 millones y la estructura por edad permanecería también invariable a partir de entonces.

9 Es decir, incapacidad para llevar a cabo alguna(s) de las siguientes actividades: desplazarse entre las habitaciones de su vivienda, llegar al inodoro a tiempo, bañarse, vestirse y desvestirse, entrar y salir de la cama o alimentarse.

10 Es decir, incapacidad para salir de la vivienda, caminar tres cuerdas o en una rampa.

11 La personas que padecen de algún deterioro en actividades de movilidad exterior ascenderían de 1.24 millones en la actualidad a 2.27 en 2010; y los individuos con limitaciones en actividades básicas se incrementarían de 696 mil a 1.28 millones en 2010.

12 Si se mantienen constantes las actuales tasas de cobertura, 1.66 millones de personas con algún tipo de deterioro funcional (47 por ciento) estarían amparadas por la seguridad social en 2010; de ellas, 1.11 millones mostrarían deficiencias en actividades de movilidad exterior y 549 mil en actividades básicas, es decir, 49 y 42 por ciento, respectivamente, del total de personas que sufrirían de esos tipos de deterioro funcional. Fuera de la seguridad social se encontrarían 1.90 millones de individuos con deterioro funcional, de los cuales

1.16 millones experimentarían deterioro en actividades de movilidad exterior y 734 mil con disfuncionalidad en actividades básicas.

13 Como resultado de la caída de la fecundidad y del tamaño de la familia, el número promedio de ocupantes por vivienda ha disminuido gradualmente.

